

Espero que estéis bien.
Espero que os guste la infusión.

Espero y lo espero todo
y esa espera significa haber puesto esperanza
en que algo bueno me visite, nos visite.

Espero saber mirar
y espero también,
no necesitar ser mirada
aunque, aun así, sin esa necesidad,
resulte que ocurra.

Espero vivir deseando
y espero que esperar no me desespere.

Espero seguir queriendo.
a todo, a cualquier cosa...
...espero saber qué quiero.

Espero saber,
espero estar,
espero saber estar.

Espero presentir,
espero presenciar,
espero asistir,
espero protagonizar.
Espero pasar y, a pesar de pesar,
espero vivir sin lastre
y que el peso se pose y se pase.

Espero saber vivir,
es decir,
espero saber llegar
y espero saber partir.

Espero saber mirar,
espero saber ver,
espero saber comprender
y espero saber atinar.

Espero seguir deseando leer;
Espero seguir gozando al cantar.
Espero, con gusto, comer y beber
y besar y abrazar.

Espero poder dormir,
espero vivir despierta
y espero saber soñar.

Espero que me visite el éxtasis
a menudo, en la cotidianidad;
Y espero gozar la experiencia
en presencia, del todo,
es decir, sin desparramar.
Espero tener tiempo,
espero buscar tiempo,
espero jugar con el tiempo
a ni perder ni a ganar.

Espero que todo, a la vez,
me importe y no me importe
y, porque da lo mismo,
espero saber lo que hay que dar.

Espero saber distinguir la abundancia del exceso.
Espero tener siempre fuerza
para iniciar lo nuevo,
para acoger los cambios.
Espero saber ser paciente.
Espero hacerlo sin exagerar.
Espero saber, a tiempo, parar.

Sobre todo, eso es lo que espero:
espero saber detenerme a tiempo...
Espero saber cuándo acabar.

Espero ir al concierto de Rozalén y espero disfrutar.
Espero que el concierto se haga corto y dure mucho.
Espero el final para pedirle que cante “una más”.
Y espero que, como ella quiere, vuelva a mí mi fe en los demás.

Espero que mi hija crezca y espero que no crezca deprisa.
Espero envejecer y espero saber cómo hacerlo
Espero haber sabido tomarme todo mi tiempo.
Espero saber ofrecer,
espero saber recibir,
espero poder y saber dejarme dar.

Espero saberme abrir
a la experiencia de vivir
y protegerme
de lo que me pueda dañar.

Espero ser generosa y amable,
agradecida y entrañable.
Espero saber mantener en mí
el deseo, la abertura y la fuerza
que trae el saber esperar.

Núria Beitia Hernández (marzo 2016)

Saber esperar es una propuesta para recordar que el fruto necesita tiempo, que del deseo a la materialización es necesaria la fecundación, la creación y la recreación y que, todo ello, necesita de una apuesta: la de confiar en la vida.

No se trata de posponer para más adelante, ni es un reclamo ni una excusa a la inmovilidad. Tampoco es un esperar porque sí sino el dar el tiempo necesario, como el de un embarazo, el de un parto, el de una crianza, el del nacimiento de cualquier cosa o ser nuevos. Es ofrecer y ofrecerse... ¿a qué? Al tiempo necesario, al tiempo que es necesario.

El siguiente texto nace de un ejercicio de clase de la asignatura [La creatividad femenina en el arte contemporáneo](#), del [Máster en Estudios de la Diferencia Sexual](#) de [Duoda](#).

La profesora, [Assumpta Bassas i Vila](#), nos animó a presentar una performance que nació a partir de la mediación de una infusión y, sobre todo, de la confianza de la profesora y de las compañeras de curso y de la inspiración de las preciosas palabras de:

- “Waiting” de Faith Wilding, en Judy Chicago: *Thorough the Flower. My struggle as a woman artist*. New York: penguin Books, 1975: 213-17
- María Zambrano en *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza Literaria, Madrid, 2004, p.112:

La esperanza es hambre de nacer del todo, de llevar a plenitud, lo que solamente llevamos en proyecto. En este sentido, la esperanza es la substancia de nuestra vida, su último fondo; por ella somos hijos de nuestros sueños de lo que no vemos, ni podemos comprobar. Así fiamos nuestra vida en su cumplimiento a algo que no es todavía, a una incertidumbre. Por eso tenemos tiempo, estamos en el tiempo, pues no tendría sentido consumirnos en él si ya estuviésemos forjados del todo, si hubiésemos nacido enteros y acabados del todo.